

Actitudes sexistas en los jóvenes universitarios: influencia del contexto familiar y de pareja

Laura Ortiz Miralles
Trabajadora Social

Resumen

En los últimos años los estudios de género han centrado su interés en la evolución que han sufrido las tradicionales formas de sexismo. La juventud se señala, en este sentido, como el agente protagonista del cambio; no obstante, los contextos de desarrollo social en los que se desenvuelve apuntan un papel fundamental en cuanto al aprendizaje de comportamientos y actitudes sexistas y en cuanto a la aceptación o no de dichos comportamientos. Este trabajo plantea un análisis exploratorio de las nuevas formas de sexismo en la juventud y su relación con variables del contexto familiar y de pareja. En primer lugar analiza las actitudes sexistas de los y las jóvenes, delimitando perfiles en función del tipo de sexismo detectado; en segundo lugar, analiza la influencia del estilo educativo parental y la calidad de la relación sentimental en la asunción de creencias sexistas.

Palabras clave

Género; Sexismo; Estilos educativos; Pareja; Jóvenes.

Abstract

In recent years, gender studies have focused on the evolution of traditional forms of sexism. Youth is pointed out, in this sense, as the main agent of change; However, the contexts of social development in which it operates have a fundamental role in the learning of sexist behaviors and attitudes and in the acceptance or not of such behaviors. This work proposes an exploratory analysis of the new forms of sexism in youth and its relationship with variables of family and couple context. First, it analyzes the sexist attitudes of young people, defining profiles according to the type of sexism detected; Secondly, it analyzes the influence of the parental educational style and the quality of the sentimental relationship in the assumption of sexist beliefs.

Key words

Gender; Sexism; Parenting styles; Relationship; Youth.

Introducción

Las actitudes, creencias y estereotipos sexistas forman parte de lo que se suele esperar de los individuos en sociedades patriarcales, y así lo suelen poner en evidencia los estudios de género (Caro, 2008; De Lemus y cols., 2008; Eagly y Mladinic, 1994; Ferrer y cols., 2006; Fiske, 2012; Rodríguez y cols., 2010); estudios de género que también evolucionan hacia enfoques y análisis cada vez más concretos y rigurosos. En los últimos años, estos estudios se han focalizado en la evolución que, entre las personas de distintas edades, género y condiciones, tiene lo que se suele llamar el sexismo en la sociedad. Un sexismo que, por otro lado, también está exigiendo que se concrete más en esas actitudes, creencias y estereotipos referidos a la mujer, sus comportamientos, sus capacidades y lo que de ellas se espera.

Es difícil definir qué se entiende por sexismo, dado que se trata de un concepto sujeto a controversia. Diferentes posturas teóricas aportan distintas aproximaciones conceptuales al mismo, sin embargo, existe cierto consenso en la identificación de una característica fundamental: la sutileza e invisibilidad que este constructo ha adoptado para adaptarse a una sociedad que repudia las formas más tradicionales y burdas de inequidad o desprecio hacia la mujer y el empoderamiento del hombre frente a la mujer (Garaigordobil y Aliri, 2011; Glick y Fiske, 1996; Lameiras y Rodríguez, 2002; Lorente, 2009; Moya y Expósito, 2011, entre otros). Este rasgo ha provocado, a su vez, cierta dificultad para la delimitación de la evolución de este fenómeno, la identificación de las nuevas formas que adopta y las repercusiones sociales que tiene, haciendo de ésta una ardua tarea investigadora (Barreto y cols., 2009; Bonino, 2004; Campbell, Schellenberg y Senn, 1997; Ferrero y Berges, 2004; Garaigordobil y Durá, 2005; Gordillo y Gómez, 2011; Jackson, Esses y Burris, 2011; Masser y Abrams, 1999).

Parece que actualmente son muchas las personas que conciben la relación desigual entre hombres y mujeres como una cuestión en vías de superación o ya superada (Bosch y Ferrer, 2012). Esto que podría deberse a la asunción de que ciertas conductas y actitudes contra la mujer ya no son tan frecuentes, no es del todo cierto: si bien ya han sido superados algunos prejuicios y viejos cánones sexistas, otras formas de sexismo han sido sustituidas por manifestaciones más sutiles de discriminación y/o agresión, perdurando aun aquellas formas menos evidentes de sexismo (Lameiras, Rodríguez y Calado, 2006; Moya y Expósito, 2011).

A esto se refiere la teoría del Sexismo Ambivalente (Glick y Fiske, 1996) cuando pone de manifiesto la coexistencia de dos tipos de sexismos complementarios, el *sexismo hostil* y el *sexismo benévolo*, que aluden, respectivamente, a un sexismo con marcada carga negativa –más cercano al sexismo tradicional-, y a un sexismo en un tono menos negativo o con cierta apariencia benevolente pero igualmente estereotipado e injusto que, en su significado más certero, está marcando inequidad cuando no desprecio a lo femenino y, en todo caso, una inequidad moral injusta. Se combinan así creencias que relegan a la mujer a una situación de inferioridad, con la consecuente carga de negatividad y hostilidad hacia los hombres que ostentan este poder, con la idealización de las capacidades y virtudes femeninas para determinados aspectos y roles, enfatizando el papel protector del hombre para el cuidado y bienestar de ellas (Rodríguez, Lameiras, Carrera y Faílde, 2012). En este sentido, delimitar entre lo que sería socialmente aceptado o no resulta complejo, siendo que numerosos comportamientos podrían interpretarse desde diferentes ópticas. Por ejem-

plo, en la terminología feminista, el *paternalismo* es una dimensión controvertida en este sentido: referido a la distribución de poder desigual entre hombres y mujeres, tendría un carácter dominador (las mujeres son más débiles y/o inferiores) bajo la mirada del sexismo hostil. Mirado desde la óptica del sexismo benévolo, sin embargo, adquiriría un carácter protector (las mujeres son cuidadas y protegidas por el hombre) y muchas conductas de las descritas como paternalismo, adquirirían una falsa connotación protectora hacia la mujer, lo que genera divergencias en el debate y en muchos de los estudios sobre sexismo (Cruz, Zempoaltecatl y Correa, 2005; Moya, Expósito y Glick, 1998; Rottenbacher, 2010).

Estos matices son enunciados de forma diversa en los diferentes estudios, encontrando en la literatura términos como “*nuevas formas de sexismo*”, “*sexismo contemporáneo*”, “*sexismo moderno*” o “*neosexismo*” para referirse únicamente a la discriminación por razón de sexo existente aún hoy y que se manifiesta de forma más sutil que tradicionalmente, de acuerdo a un cierto efecto de deseabilidad social (Barreto y cols., 2009; Campbell, Schellenberg y Senn, 1997; Jackson, Esses y Burris, 2001; Lameiras y Rodríguez, 2002; Masser y Abrams, 1999; Moya y Expósito, 2011; Swim y cols. 1995; Rodríguez y cols., 2010; Tougas y cols., 1995). Junto a ellos, referencias a aspectos muy concretos de discriminación hacia la mujer como la *cosificación sexual del cuerpo femenino* (Bartky, 1990 en Calogero y cols., 2010, Fredrickson, y Roberts, 1997), terminan de dibujar el panorama del sexismo actual. Pese a que cada uno de estos constructos añaden matices diferentes, todos se basan en el modelo de racismo moderno de McConahay (1986) desde el que se entiende que, actualmente, no se manifiesta abiertamente cierto tipo de actitudes y creencias hacia las mujeres pese a que se sienta acritud o disconformidad con el papel que éstas han venido reclamando y obteniendo en diferentes ámbitos de la esfera pública (Campbell, Schellenberg y Senn, 1997; Rodríguez y cols., 2010).

No obstante, esta diversidad de términos ha generado cierta controversia en los estudios que tratan de definir qué creencias siguen aún vigentes en la sociedad actual y qué relación existe entre ellas. Glick y Fiske (1996) señalan un fuerte correlación entre las medidas de *viejo sexismo* y *sexismo moderno* con la medida de *neosexismo*, postura que es parcialmente refutada por Rodríguez et al. (2012), quienes señalan que la relación no es tan fuerte sobre todo en relación al *sexismo moderno*. En esta misma línea, se ofrecen resultados contrapuestos en cuanto a la relación de estas escalas con el *sexismo hostil* y el *sexismo benevolente* (Expósito et al., 1998; Glick et al., 2000; Lameiras y Rodríguez, 2002; Rodríguez et al., 2012), existiendo, no obstante, un amplio consenso respecto a la fuerte relación que existe entre estas dos escalas, lo que indica la complementariedad de ambas formas de sexismo (Glick y Fiske, 1996).

Estos resultados se matizan, además, si se considera la edad de la muestra de estudio (Rodríguez et al., 2012). El periodo de la adolescencia, especialmente, supone una etapa de cambios, reestructuración social, y consolidación de la identidad que la sitúan en una posición vulnerable para el desarrollo de actitudes y creencias sexistas y le otorgan unas características propias. Los datos coinciden en señalar altas tasas de sexismo entre adolescentes y jóvenes (Lameiras, Rodríguez y Calado, 2006; Moya y Expósito, 2011), pese a no existir consenso respecto a cómo evolucionan estas creencias y las diferencias que podrían establecerse con respecto a la edad (Díaz, Rosas, González, 2010). Lameiras y Rodríguez (2002) señalan que existen tasas más altas de sexismo benévolo entre los chicos y chicas

más jóvenes, disminuyendo a medida que se avanza en edad, mientras que Moya y cols. (2002) determinaron que a más edad, mayores índices de sexismo tanto benévolo como hostil. Ferrer y Bosch (2011) subrayan, además, el efecto del sexo en estos resultados. Dentro del ámbito de la sexualidad y las relaciones amorosas, el 80% de los jóvenes de entre 14 y 18 años pensaban que las chicas debían complacer a sus novios, asignando, además, cualidades estereotipadas y diferenciadas por sexo, de manera que la ternura y la comprensión resultaban casi exclusiva de las chicas y la agresividad de los chicos (Fundación Mujeres, 2011). En el ámbito laboral, los chicos muestran actitudes más sexistas que las chicas siendo que, además, ambos tienen intereses y metas de trabajo diferenciados: ellas muestran más interés por el trabajo colaborativo en equipo, por ayudar a los demás, o por que sea reconocido el trabajo bien hecho mientras que ellos prefieren más flexibilidad de tiempo para viajes y ocio (Lameiras, Rodríguez y Calado, 2006).

Además del sexo y edad, otras variables contextuales han demostrado tener una amplia incidencia en la adopción, asimilación y aceptación de este tipo de creencias sexistas. El sexismo es un constructo que cristaliza en los diferentes contextos en los que el individuo se desarrolla, y éstos, a su vez, actúan como centro de aprendizaje de aquél. Diferentes elementos desde el microsistema familiar hasta el macrosistema social inciden y contribuyen al desarrollo de una identidad (Bronfenbrenner, 1985) y de una identidad sexual que requiere del posicionamiento del hombre y la mujer en la sociedad, de la asimilación de actitudes y comportamientos asociados a cada uno de ellos y a los roles que desempeñan, y de la consecuente aceptación o no de conductas que implican un desequilibrio de poder entre las partes. El contexto familiar primero, y el contexto de iguales y de pareja después, servirán en numerosas ocasiones como medida reguladora para el desarrollo de las nuevas experiencias adolescentes (Gorrese y Ruggieri, 2012), por lo que las actitudes y creencias aceptadas y valoradas en estos contextos de forma explícita o implícita en el tipo y/o calidad de las relaciones que se desarrollen, incidirían en la construcción de la identidad de estos jóvenes y en su adopción de creencias sexistas.

El contexto de la familia, por su carácter inmediato y específico de socialización del individuo (Díaz-Aguado, 2003), es fundamental en cuanto a agente educador o transmisor de actitudes y creencias sexistas: en el seno de la familia se enseñan e inculcan valores y creencias de gran importancia en la socialización y los valores basados en el género no constituyen una excepción. Sobre la base de la relación existente entre el estilo educativo recibido por el niño o adolescente y el comportamiento o patrón conductual de éste (Oliva y Parra, 2004), algunos estudios han demostrado la conexión intergeneracional del sexismo en la familia, evidenciando la transmisión y conexión del sexismo de los progenitores a los/as hijos/as. Garaigordobil y Aliri (2011a) apuntaban que el sexismo de las madres está fuertemente relacionado con el sexismo de sus hijos y, aún más, con el de sus hijas; mientras que altas tasas de sexismo benevolente y ambivalente en los padres se relaciona con altas tasas de sexismo hostil, benevolente, ambivalente y neosexismo en los hijos, pero no en las hijas. Tenenbaum y Leaper (2002) subrayaron el impacto que tienen los progenitores en la formación de actitudes y conceptos basados en el género de sus hijos/as, resultado que matizaron Raffaello y Octay (2004) señalando que las madres ejercen más socialización de género con las hijas y los padres con los hijos.

Por su parte, el contexto de la pareja, además de resultar un contexto de desarrollo de gran importancia para los chicos y chicas (Alberdi, 2005; Díaz, 2003; Ortega y Sánchez, 2011; Sánchez y cols., 2008; Viejo, Ortega y Sánchez, 2013) resulta en muchas ocasiones escenario de conductas y expresiones sexistas (Ferrer y cols., 2006; González y Santana, 2001). El ideal de pareja se ha entendido a lo largo de la historia bajo diferenciaciones de género que pueden llevar a que chicos y chicas no siempre vivan por igual las experiencias sentimentales ni tengan las mismas expectativas sobre ellas (Caro, 2008). En este sentido, mientras que los chicos esperan que su pareja les quiera, que tenga sus mismas ideas y compartan costumbres, y buscan comprensión y confiar en ella, las chicas quieren que ellos confíen en ellas, y buscan además, ser escuchadas, tenidas en cuenta y respetadas, y entre un 15% y 25% esperan que la pareja les dé felicidad, seguridad, protección y les haga sentirse bien (Meras, 2003). La dinámica de relación que se pone en juego dentro de esta diada supone no solo la negociación de estos intereses, sino que establece la base de la calidad de pareja que se alcance. El control, las diferencias de poder, los celos o la violencia son percibidas en muchas ocasiones como conductas que pueden coexistir con el amor dentro de una relación sentimental, incluso, son percibidas como demostraciones de dicho amor (Fundación Mujeres, 2011); sin embargo, una calidad de pareja positiva -en términos de altas expectativas de futuro, satisfacción, comunicación, etc., y niveles medios/bajos de conflictos, desequilibrios de poder, etc.- se relacionan con mejores índices de ajuste psicológico y menores índices de sexismo y actitudes estereotipadas (Viejo, 2012).

Con todo ello, el presente trabajo se propone estudiar este fenómeno en una muestra de jóvenes universitarios, avanzando en la posible identificación de perfiles sexistas y su relación con determinados elementos del contexto de la familia o de la pareja. Habiendo superado las edades adolescentes de mayor vulnerabilidad a los cambios derivados de la formación de la identidad, e inmersos en una sociedad en la que aún persisten formas de sexismo y estereotipos de género sutiles, este estudio se propone tres objetivos concretos: en primer lugar analizar las actitudes y creencias sexistas en los jóvenes, delimitando qué tipo o tipos de sexismo pueden identificarse y la incidencia que la edad y sexo de los participantes tiene sobre ello; el segundo lugar, identificar los posibles perfiles sexistas que subyacen entre los jóvenes en función de las formas de discriminación que utilizan; por último, y siguiendo los estudios que señalan la influencia que el contexto de la familia y la pareja tiene en la asunción de estas ideas sexistas, este trabajo se propone estudiar la incidencia que el estilo parental educativo recibido y la calidad de las relaciones sentimentales mantenidas tiene sobre los diferentes tipos de sexismos identificados.

Método

Participantes

Fueron entrevistados a través de cuestionarios de autoinforme 284 estudiantes universitarios de la provincia de Granada. Con edades comprendidas entre los 17 y 30 años (edad media: 21.69 años; d.t.= 2.49), la selección de la muestra se realizó por accesibilidad a los centros, siendo que el 73.6% eran chicas y el 26.4% chicos. El 33.1% de los participantes estudiaba Psicopedagogía, el 26.8% Trabajo Social, el 12% Ciencias del Trabajo, el 7.4% Biología, el 9.9% Publicidad y el 10.9% estudiaba Marketing, Periodismo y Ciencias Económicas y Empresariales.

Instrumentos

Se elaboró un cuestionario que los estudiantes completaron durante una sesión de clase, previamente informados del carácter voluntario y anónimo de los datos. El instrumento recogía las siguientes medidas:

Características sociodemográficas: preguntas abiertas para datos como la edad, sexo, con quién o quiénes convivían, tipo de familia (número de hermanos/as, nivel de estudios y profesión del padre y de la madre) y experiencia sentimental (situación sentimental y duración de sus relaciones).

Escala sobre Ideología de Género (Moya, Expósito y Padilla, 2006): esta escala mide la ideología de género, entendida ésta como una dimensión que enfrenta las tendencias igualitarias con las tendencias tradicionales o sexistas (p.e. *Es natural que hombres y mujeres desempeñen diferentes tareas*). Se usó la versión reducida de esta escala compuesta por 12 ítems medidos en escala Likert de 7 puntos ($\alpha = .829$).

Escala de Neosexismo (Tougas y cols., 1995): validada en la población española por Moya y Expósito (2001), esta escala monodimensional ($\alpha = .640$) está compuesta por 11 ítems en escala Likert de 7 puntos que aluden a los tres elementos que componen el neosexismo: la discriminación ya no es un problema (p.e. *La discriminación contra la mujer en el terreno laboral no es un problema grave en España*); las mujeres presionan demasiado (p.e. *Las demandas de las mujeres en términos de igualdad entre los sexos son simplemente exageradas*); y los logros obtenidos por las mujeres en los últimos años son inmerecidos (p.e. *Desde hace unos pocos años las mujeres han conseguido más del gobierno de lo que se merecen*).

Escalas de paternalismo y cosificación: para satisfacer los objetivos de la investigación, se complementaron las medidas anteriores con dos escalas creadas ad-hoc que medían dos aspectos adicionales de las nuevas formas de sexismo: el paternalismo (p.e. *Las mujeres son tan especiales que su pareja debería sacrificar cosas para agradarla*; $\alpha = .856$) y la cosificación del cuerpo de la mujer (p.e. *Los piropos que hacen los hombres a las mujeres por la calle deberían de ser bien recibidos por ellas*; $\alpha = .777$). La primera de ellas estaba formada por 4 ítems, y la segunda por 5 ítems; siguiendo el formato de medida de los instrumentos anteriores, ambas escalas estaban medidas en escala Likert de 7 puntos.

Escala de Micromachismos (Ferrer y cols., 2008): esta escala mide las actitudes hacia la violencia encubierta contra las mujeres en la pareja. Se compone de 24 ítems elaborados a partir de la definición de micromachismos de Bonino (2004), y medidos en escala Likert de 5 puntos. Su estructura interna distingue cuatro dimensiones: micromachismos coercitivos (p.e. *Controlar su dinero o sus gastos*; $\alpha = .898$), encubiertos (p.e. *Poner en duda su fidelidad*; $\alpha = .943$), de crisis (p.e. *Dar lástima “sin ti no sé qué hacer”*, $\alpha = .855$) y utilitarios (p.e. *Desanimarla e impedirle que estudie o trabaje*, $\alpha = .819$).

Calidad de las relaciones sentimentales: se elaboró un instrumento que recogía tres dimensiones de calidad positiva y tres de calidad negativa. El *Network Relationship Inven-*

tory (Furman y Wehner, 1994), compuesto por 15 ítems medidos en escala Likert de 5 puntos, medía la compañía e intimidad (p.e. *Salgo y hago cosas divertidas con mi pareja*; $\langle = .604$), la comunicación (p.e. *Le cuento todo a mi pareja*; $\langle = .728$), el conflicto (p.e. *Mi pareja y yo discutimos frecuentemente*; $\langle = .890$) y las expectativas de futuro (p.e. *Estoy seguro/a de que esta relación continuará a pesar de todo*; $\langle = .908$) de la relación. Se añadió a esta medida los 4 ítems de la *Extreme Peer Orientation Escala* (Fulligni y Eccles, 1993) que miden el comportamiento transgresivo en la pareja (p.e. *¿Cuántas veces dejas en segundo plano actividades o tareas importantes para ti para ser aceptado/a por tu pareja?*; $\langle = .758$) y una medida ad-hoc de 4 ítems utilizada en estudios anteriores (Sánchez et al., 2008; Viejo, 2012) que informaba del desequilibrio de poder entre los miembros de la pareja (p.e. *Cuando estás con tu pareja, ¿cuántas veces él o ella se ha enfadado por la ropa que llevas o por los amigos y las amigas que tienes?*; $\langle = .758$).

Estilo Educativo Parental (Oliva y cols. (2007): de la escala original compuesta por 43 ítems, se seleccionaron 30 ítems que, medidos en escala Likert de 5 puntos, evaluaban el estilo parental de padres y madres de manera diferenciada en relación a las escalas de afecto y comunicación (p.e. *Si tengo algún problema puedo contar con su ayuda*; padres: $\langle = .935$, madres: $\langle = .913$), promoción de autonomía (p. e. *Me anima a que tome mis propias decisiones*; padres: $\langle = .915$, madres: $\langle = .902$), control conductual (p.e. *Si vuelvo tarde a casa me pregunta por qué y con quién estuve*; padres: $\langle = .851$, madres: $\langle = .826$) y control psicológico (p.e. *Me hace sentir culpable cuando no hago lo que quiere*, padres: $\langle = .884$, madres: $\langle = .904$).

Análisis de datos

Para el desarrollo de este estudio se utilizó el software estadístico SPSS 15.0. Se llevó a cabo una serie de análisis descriptivos y comparaciones de medias con pruebas T-Student cuyo tamaño de efecto fue valorado con el estadístico D de Cohen, usando la fórmula planteada por Thalheimer y Cook (2002) para muestras con tamaño desigual como las de nuestro caso. Para el establecimiento de los perfiles se realizó un análisis de conglomerados bietápico, independiente para chicos y chicas. Este tipo de análisis permitía en la primera fase agrupar los elementos sin a priori conocer el número de conglomerados para, en una segunda fase, establecer en función de los resultados previos el número de conglomerados deseado. Finalmente, un análisis discriminante permitió analizar qué variables contextuales incidían en la clasificación de los sujetos en un perfil u otro.

Resultados

El sexismo entre los jóvenes: efecto del sexo y la edad.

Para responder al primer objetivo de este trabajo en relación al análisis de las actitudes sexistas de los jóvenes se realizó un análisis descriptivo de los datos y una comparación de medias atendiendo al sexo y edad de los participantes y evaluando el tamaño del efecto.

La tabla 1 muestra los resultados obtenidos por chicos y chicas en cada una de las escalas de creencias sexistas evaluadas.

		1	2	3	4	5	6	7	Media (d.t.)
Ideología de género**	Chicos	17.3%	38.7%	25.3%	8%	2.7%	1.3%	-	2.05 (.97)
	Chicas	19.1%	54.5%	12.4%	4.8%	1%	1%	-	1.67 (.79)
Neosexismo**	Chicos	-	12%	52%	16%	8%	-	-	2.80 (.74)
	Chicas	-	11.5%	71.8%	9.1%	-	-	1.4%	2.48 (.69)
Cosificación	Chicos	12%	14.7%	26.7%	20%	9.3%	8%	1.3%	2.90 (1.40)
	Chicas	25.8%	34.9%	20.1%	11%	2.9%	1%	0.5%	1.98 (1.06)
Paternalismo	Chicos	24%	13.3%	18.7%	18.7%	10.7%	5.3%	4%	2.77 (1.57)
	Chicas	42.1%	22.5%	12%	11%	5.3%	1.4%	1.9%	1.98 (1.33)
Mm. coercitivo	Chicos	36%	48%	1.3%	-	-	(1)	(1)	1.28 (.35)
	Chicas	63.2%	23.9%	1.4%	0.5%	0.5%	(1)	(1)	1.14 (.45)
Mm. encubierto	Chicos	50.7%	29.3%	2.7%	1.3%	-	(1)	(1)	1.18 (.36)
	Chicas	63.6%	23.4%	0.5%	0.5%	0.5%	(1)	(1)	1.11 (.39)
Mm. de crisis	Chicos	66.7%	13.3%	6.7%	-	1.3%	(1)	(1)	1.29 (.72)
	Chicas	74.6%	12.9%	1%	-	0.5%	(1)	(1)	1.09 (.41)
Mm. utilitario	Chicos	65.3%	21.3%	-	-	-	(1)	(1)	1.14 (.39)
	Chicas	74.6%	12.9%	1%	0.5%	0.5%	(1)	(1)	1.12 (.44)

N= 284 = 3-12% en función del grupo.

1=Totalmente en desacuerdo; 2=Muy en desacuerdo; 3=En desacuerdo; 4=Ni de acuerdo ni en desacuerdo; 5=De acuerdo; 6=Muy de acuerdo; 7=Totalmente de acuerdo.

(1) La escala de micromachismos (Mm) está medida en escala Likert de 5 puntos: 1=Nunca; 2=Pocas veces; 3=En ocasiones; 4=Casi siempre; 5=Siempre

Tabla 1. Aceptación de las distintas formas de sexismo: diferencias entre chicos y chicas.

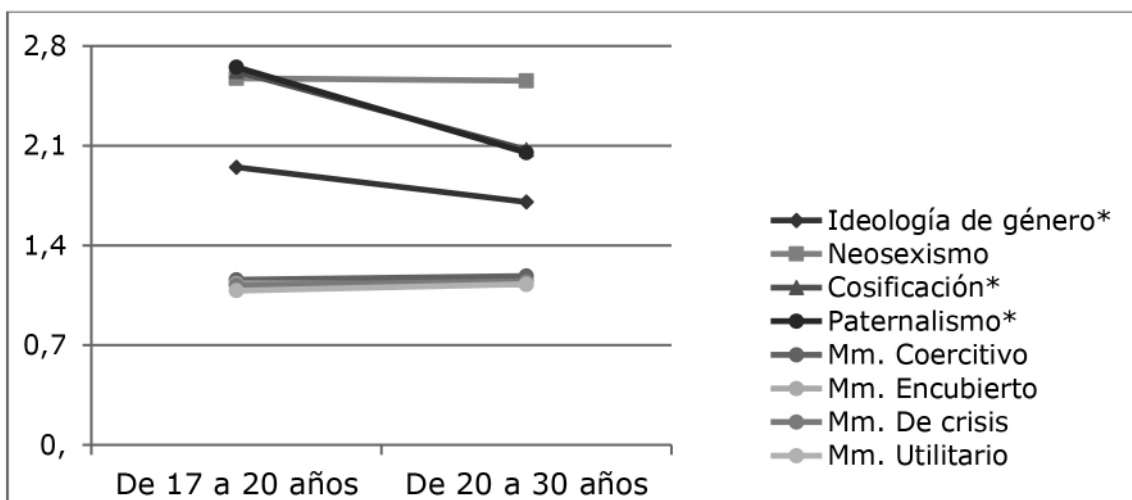
Los resultados apuntaron un alto rechazo a las ideas tradicionales de sexismo, siendo las nuevas formas (neosexismo, cosificación y paternalismo) mejor aceptadas tanto por chicos como por chicas; en concreto, las ideas paternalistas fueron las que mostraron mayores niveles de aceptación, si bien, solo un 4% en el caso de los chicos y un 1.9% en el de las chicas decía estar totalmente de acuerdo. Respecto a las formas de sexismo en pareja, medido por las escalas de micromachismos, los datos apuntaban un rechazo muy marcado

por parte de los y las jóvenes, siendo que más de la mitad de los participantes manifestaron que nunca eran adecuados (Mm coercitivos: chicos 36%, chicas 63.2%; Mm. Encubiertos: chicos 50.7%, chicas 63.6 %; Mm. Utilitarios: chicos 65.3%, chicas 74.6%; Mm. de Crisis: chicos 66.7%, chicas 74.6%).

Para analizar las posibles diferencias por sexo en cada una de las escalas consideradas, se realizaron comparaciones de medias con la prueba T-Student. Los resultados señalaron diferencias significativas en todas las formas de sexismo consideradas: las escalas de sexismo tradicional, las nuevas formas de sexismo y las formas de sexismo en pareja (escalas de micromachismos coercitivos y de crisis). Concretamente, ellos manifestaron mayor aceptación de las formas tradicionales de sexismo ($t(106.481) = 2.793, p = .00; d = .39$), mayores índices de neosexismo ($t(260) = 3.197, p = .00; d = 0.45$), de paternalismo ($t(107.038) = 3.930, p = .00; d = .54$) y de cosificación ($t(95.113) = 4.924, p = .00; d = .68$), y también mayor puntuación respecto a los micromachismos de tipo coercitivo ($t(249) = 2.54, p = .01; d = .36$) y de crisis ($t(82.003) = 2.125, p = .03; d = .30$), siendo el tamaño del efecto bajo en las escalas de sexismo tradicional, neosexismo y micromachismos pero moderado en las escalas de paternalismo y cosificación.

Respecto a las diferencias por edad, siguiendo las indicaciones de Ávila (2002) y Parra y Oliva (2002), se decidió agrupar a los participantes en dos grupos: entre 17 y 19 años (adolescencia tardía) y entre 20 y 30 años (juventud). El gráfico 1 muestra cómo evolucionan las diferentes escalas analizadas a lo largo de los tramos de edad considerados. Las comparaciones de medias llevadas a cabo mediante T- Student, mostraron que la edad establecía diferencias en las escalas de sexismo tradicional ($t = 2.100(262), p = .03; d = .28$), de paternalismo ($t = 3.137(270), p = .00; d = .41$) y de cosificación ($t = 3.385(268), p = .00; d = .45$) siendo el grupo con menor edad (17-20 años) quienes mostraban mayores índices de sexismo con respecto al grupo mayor (20-30 años) en las tres escalas. De cualquier modo, el tamaño del efecto resultó bajo en todos los casos, indicando que estas diferencias podrían estar influidas por el tamaño de la muestra.

Gráfico 1: Actitudes y creencias sexistas: diferencias establecidas por la edad



*Variable con puntuaciones significativamente distintas entre los grupos de edad.

Perfiles sexistas.

En segundo lugar, se llevó a cabo un análisis de conglomerados que permitiera identificar los posibles perfiles existentes en función de las manifestaciones sexistas utilizadas por los jóvenes participantes.

Dado que las diferencias respecto a la edad demostraron tener un tamaño de efecto muy bajo en todos los casos, se consideró realizar estos análisis de forma conjunta para todas las edades; si bien, este será un punto a evaluar de forma pormenorizada posteriormente. Respecto al sexo, sin embargo, y siendo que éste establecía diferencias significativas con tamaños de efecto moderado en algunos casos, se decidió establecer dos grupos independientes para los análisis: chicos y chicas. Con estas premisas, se llevó a cabo un análisis de conglomerados bietápico que permitiera definir diferentes perfiles en cuanto a las ideas y actitudes sexistas de los jóvenes.

En la primera fase se llevó a cabo un análisis jerárquico que establecía tres grupos diferenciados tanto para chicos como para chicas. En el caso de los chicos, uno de los grupos identificados estaba compuesto por tres participantes; de manera análoga, en el caso de las chicas, uno de los grupos estaba compuesto por dos participantes. Dado el bajo número de integrantes en ambos casos, y para evitar sesgos en cuanto a la interpretación de los resultados, se decidió eliminar ambos grupos. De esta forma, en la segunda fase del análisis se depuró la solución fijando en dos el número de grupos para cada sexo; el análisis de conglomerados no jerárquico K-Medias llevado a cabo en esta ocasión permitió alcanzar los resultados que se muestran en la tabla 2.

Tabla 2. Sexismo en universitarios: perfiles de chicos y chicas

		CHICOS		CHICAS	
		Conglomerado 1	Conglomerado 2	Conglomerado 3	Conglomerado 4
N		35	20	124	39
Edad media (d.t)		22.54 (2.47)	21.25 (1.97)	22.04 (2.66)	20.79 (2.10)
Titulación (%)	Biología	8.6%	10%	3.2%	12.8%
	Trabajo Social	25.7%	10%	26.6%	20.5%
	Psicopedagogía	22.9%	30%	45.2%	20.5%
	Publicidad	5.7%	35%	5.6%	17.9%
	Marketing/Periodismo/ Económicas y Empresariales	14.3%	15%	6.5%	15.4%
	Ciencias del Trabajo	22.9%	-	12.9%	12.8%
Creencia religiosa (%)	No tengo	60%	20%	37.9%	33.3%
	Creyente no practicante	28.6%	75%	48.4%	53.8%
	Creyente practicante	5.7%	5%	11.3%	12.8%
	Otros	2.9%	-	1.6%	-

Duración relaciones (%)	Nunca he tenido	2.9%	15%	3.2%	2.6%
	Esporádicas	17.1%	40%	8.1%	12.8%
	Menos de 6 meses	8.6%	5%	5.6%	7.7%
	6 meses en adelante	5.7%	5%	6.5%	10.3%
	1-2 años	45.7%	10%	29.8%	20.5%
	3-4 años	8.6%	5%	23.4%	28.2%
	5 años en adelante	5.7%	15%	23.4%	15.4%
	Escala de Sexismo	Ideología de género	1.59*	2.70	1.42*
Neosexismo		2.43*	3.29	2.29*	2.82
Cosificación		1.94*	4.24	1.55*	3.10
Paternalismo		1.73*	4.45	1.39*	3.97
Mm. coercitivo		1.11*	1.47	1.09	1.26
Mm. encubierto		1.07*	1.30	1.05	1.22
Mm. de crisis		1.08	1.06	1.02	1.23
Mm. utilitario		1.07	1.67	1.05	1.26

* Diferencias significativas respecto al otro grupo del mismo sexo

Respecto a los chicos, el conglomerado 1 (N= 35) se definía por sujetos con una edad media de 22.54 años, provenientes, en su mayoría, de titulaciones como Trabajo Social (25.7%) o Psicopedagogía (22.9). Sus relaciones sentimentales se caracterizaban por cierta estabilidad (el 45% tenía relaciones de entre 1 y 2 años de duración) y el 60% declaraba no tener ningún tipo de creencia religiosa. Respecto a sus puntuaciones en las escalas de sexismo, estos chicos tenían puntuaciones bajas en todas las escalas consideradas; destacaban, sin embargo, las puntuaciones alcanzadas en neosexismo, cosificación y paternalismo, no por ser muy elevadas pero sí por estar por encima de las demás. El conglomerado 2 (N= 20), con una media de edad de 21.25 años, se caracterizaba por ser en su mayoría estudiantes de Publicidad (35%) y Psicopedagogía (30%). El 40% de estos chicos decía tener relaciones sentimentales esporádicas y la mayoría (75%) se declaraba creyente no practicante en cuanto a sus creencias religiosas. Estos chicos presentaban puntuaciones medias-altas en las escalas de sexismo tradicional y en las diferentes escalas de nuevas formas de sexismo; sin embargo, las puntuaciones relativas a los micromachismos eran bajas.

Se realizaron comparaciones de media con la prueba T-Student entre las puntuaciones de sexismo alcanzadas por ambos grupos para determinar hasta qué punto resultaban significativas las diferencias encontradas entre ambos grupos. Los datos señalaron diferencias significativas en las escalas de sexismo tradicional ($t(53) = -5.231, p = .00; d = 1.49$), neosexismo ($t(25.655) = -4.514, p = .00; d = 1.28$), cosificación ($t(53) = -8.553, p = .00; d = 2.44$), paternalismo ($t(53) = -9.865, p = .00; d = 2.81$) y micromachismos de tipo coercitivo ($t(25.448) = -4.838, p = .00, d = 1.38$) y encubierto ($t(23.075) = -2.511, p = .01, d = .71$), siendo en todos los casos el conglomerado 2 el grupo que presentaba puntuaciones más altas. Con estas características se decidió nombrar el grupo 1 de chicos como “tendencia sexista sutil” y el grupo 2 “manifestaciones sexistas tradicionales, cosificadoras y en pareja”.

Se procedió de la misma manera respecto a las chicas. El conglomerado 1 (N= 124), con una media de edad de 22.04 años, estaba compuesto en su mayoría por estudiantes de Trabajo Social (26.6%) y Psicopedagogía (45%). Las relaciones sentimentales de estas chicas eran duraderas siendo que el 23.4% tenía relaciones de 5 años o más. El 48.4% de ellas decía ser creyente no practicante. Este grupo de chicas presentaba puntuaciones bajas en todas las escalas sexistas analizadas; si bien, de la misma manera que ocurría con el conglomerado 1 de chicos, destacaba la puntuación en la escala de neosexismo. Por ello, de manera análoga, se nominó a este grupo como chicas con “tendencia sexista sutil”. El conglomerado 2 (N= 39), con edad media de 20.79 años, se caracterizaba por estar formado por estudiantes de Publicidad 17.9 %, Periodismo, Marketing y Ciencias Empresariales 15.4% y por la mayoría de las chicas que estudiaban Biología 12.8%. Sus relaciones sentimentales eran de duración variada, aunque el 48.7% de ellas apuntaban relaciones de entre 1 y 4 años de duración. El 53.8% de estas chicas se declaraba creyente no practicante. En esta ocasión, las escalas de sexismo presentaban puntuaciones medias destacando, no obstante, aquellas relativas a las nuevas formas de sexismo y al paternalismo especialmente. Sobre esta base, se denominó a este grupo chicas con “nuevas formas de sexismo y paternalismo”.

Al realizar las comparaciones entre conglomerados, el segundo de ellos presentaba puntuaciones significativamente más altas en las escalas de sexismo tradicional ($t(42.997) = -5.852, p = .00; d = 1.08$), neosexismo ($t(41.982) = -3.809, p = .00; d = .70$), cosificación ($t(48.766) = -8.725, p = .00, d = 1.61$) y paternalismo ($t(45.363) = -15.505, p = .00; d = 2.86$); sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en cuanto a los micromachismos. Así, se denominó a este segundo grupo “sexismo tradicional y conductas cosificadoras y paternalistas”.

Jóvenes, sexismo y variables contextuales

Por último, este trabajo se proponía estudiar la relación existente entre el estilo parental educativo recibido y la calidad de las relaciones sentimentales mantenidas respecto a las actitudes sexistas, analizando cómo influyen estas variables contextuales en el establecimiento de los diferentes perfiles sexistas identificados. Para ello, se seleccionaron aquellos participantes que afirmaron tener algún tipo de experiencia sentimental -presente o pasada- (N= 267).

En primer lugar se realizaron pruebas t para determinar las posibles diferencias entre los conglomerados en las puntuaciones obtenidas en las escalas que definían los estilos educativo paterno y materno -afecto y comunicación, promoción de autonomía, control conductual y control psicológico- y, por otro, las escalas de la calidad de las relaciones sentimentales mantenidas -compañía e intimidad, comunicación, expectativas de futuro, conflicto, comportamiento transgresivo y desequilibrio de poder-. En el caso de los chicos, solo la variable de transgresión de la norma en la pareja era significativamente distinta entre un grupo y otro ($t(35) = -2.664; p = .01; d = -0.78$). En el caso de las chicas, existían diferencias significativas en las variables control conductual materno ($t(144) = -3.290; p = .00; d = 0.61$), transgresión de la norma ($t(133) = -3.142; p = .00; d = -0.59$), desequilibrio de poder ($t(133) = -2.093; p = .03; d = -0.39$) y conflicto ($t(126) = 2.952; p = .00; d = 0.55$) en la relación de pareja.

En segundo lugar se realizó un análisis discriminante (Tabla 3). Este tipo de análisis busca funciones discriminantes a partir de variables independientes para clasificar a los individuos según los valores de la variable dependiente (Torrado y Berlanga, 2013), permitiendo predecir futuras clasificaciones. De manera que como variables independientes se usaron las puntuaciones obtenidas en las 14 variables contextuales potencialmente predictoras. Como variable dependiente se fijaron dos posibles niveles o grupos criterio: la pertenencia al conglomerado 1 o la pertenencia al conglomerado 2 (significativamente más y menos sexista, respectivamente) tanto para chicos como para chicas. Siguiendo a Risso y cols. (2010) se usó el método de “inclusión por pasos” ya que con él se consigue que las variables independientes se añadan a la función discriminante una a una, de manera que la función se construye usando aquellas variables realmente útiles para la clasificación, permitiendo además conocer cuál es la contribución que hace cada una de ellas.

Tabla 3. Análisis Pearson entre escalas de sexismo y variables contextuales.

		1	2	3	4	5	6	7	8
Padre									
Control conductual	Conglomerado 2 chicos	.560*	.648*					.727**	
	Conglomerado 1 chicas				.239*	.265**			
Control psicológico	Conglomerado 2 chicos	.587*	.715**				.696**	.727**	
	Conglomerado 1 chicas				.276**	.294**	.255**	.244*	
Madre									
Control conductual	Conglomerado 1 chicas					.194*		.236*	
Control psicológico	Conglomerado 1 chicos				.404*			.495**	
	Conglomerado 1 chicas				.317**	.325**	.283**	.289**	
Promoción y autonomía	Conglomerado 1 chicos	-.432*						.454*	
	Conglomerado 2 chicos		-.571*						
Afecto y comunicación	Conglomerado 1 chicos				-.407*		-.377*	-.453*	
Calidad de pareja									
Transgresivo	Conglomerado 2 chicos			.852**					
	Conglomerado 1 chicas	.312**			.263**			.192*	
Desequilibrio poder	Conglomerado 1 chicas	.195*	.209*		.254**				
Conflicto	Conglomerado 1 chicas	-.202*			-.205*				

1=Ideología de género; 2=Neosexismo; 3=Cosificación; 4=Paternalismo; 5=Mm. coercitivos; 6=Mm. encuebiertos; 7= Mm.de crisis; 8=Mm. utilitarios.
*El nivel de significación es a nivel .05 **El nivel de significación es a nivel .01

Para los chicos, y como ya apuntaban las pruebas t, la única variable contextual que predecía la pertenencia a los conglomerados fue la de comportamiento transgresor de la norma en la pareja (Wilks' = .648, p = .002). La significación del valor Lambda de Wilks nos

informa de que la función discriminante sirve para pronosticar la pertenencia a un conglomerado u otro. Al ser la única función, ésta explicaba el 100% de la varianza. Al ser una única variable la que conforma la función, la matriz de estructura (tabla 4) que nos informa del valor de cada variable en la formación de la función no resulta pertinente. La tabla 5 muestra el valor de autovalor y de correlación canónica.

Tabla 4. Matriz de estructura del análisis discriminante de los chicos.

	Función 1
Comportamiento transgresivo en la pareja*	1.00
Afecto y comunicación materno	-.469
Desequilibrio de poder en la pareja	.409
Expectativas de futuro en la pareja	-.409
Afecto y comunicación paterno	-.385
Promoción de la autonomía materno	-.377
Control psicológico materno	.254
Compañía en la pareja	-.219
Promoción de la autonomía paterno	-.209
Conflicto en la pareja	-.154
Control psicológico paterno	.124
Comunicación en la pareja	-.087
Control conductual paterno	-.079
Control conductual materno	-.006

*Esta variable sí se emplea en el análisis.

Tabla 5. Autovalores de las funciones discriminantes por sexo.

	Función	Autovalor	% de varianza	% acumulado	Correlación canónica
Chicos	1	.543	100.0	100.0	.593
Chicas	1	.263	100.0	100.0	.456

En nuestro caso el valor de la correlación indica que el nivel de diferenciación de grupos de la variable discriminante fue moderada. Esta función permitió clasificar correctamente el 62.5% de los chicos analizados.

Las chicas por su parte, se clasificaban en un conglomerado u otro atendiendo a tres variables (Wilks' = .792; $p = .000$): control conductual de la madre (.895), comportamiento transgresivo en la pareja (.833), y afecto del padre (.792). La matriz de estructura (Tabla 6)

es útil cuando hay más de una variable en la función discriminante ya que en ella se puede ver qué variable tiene más poder que otras. Vemos como el control conductual de la madre es la variable con más poder de discriminación, seguida del comportamiento transgresivo en la pareja y el afecto del padre. El valor negativo de esta última variable nos informa de la relación negativa entre el afecto del padre y el nivel de sexismo detectado en las chicas.

Tabla 6. Matriz de estructura del análisis discriminante de las chicas.

	Función 1
Control conductual materno*	.666
Comportamiento transgresivo en la pareja*	.521
Control psicológico paterno	.508
Control psicológico materno	.350
Afecto y comunicación paterno*	-.329
Desequilibrio de poder en la pareja	.287
Promoción de la autonomía paterno	-.279
Control conductual paterno	.222
Conflicto en la pareja	-.217
Promoción de la autonomía materno	-.144
Expectativas de futuro en la pareja	-.109
Comunicación en la pareja	-.088
Compañía en la pareja	-.066
Afecto y comunicación materno	-.035

*Esta variable sí se emplea en el análisis.

En la tabla 5 se informa del valor moderado del autovalor y la correlación canónica y de nuevo, al tratarse de una sola función, explica el 100% de la varianza. Se clasificaron correctamente a través de la función el 75.8% de las chicas analizadas.

Los resultados apuntan que existen variables contextuales predictoras de pertenecer a un perfil u otro y con un porcentaje de clasificación alto, no obstante, el poder de clasificación de las mismas resultó moderado tanto para los chicos como para las chicas.

Discusión

El primer objetivo que se planteaba, era el estudio de las diferentes formas de sexismo que manifestaban los jóvenes. En este sentido, por lo general, han demostrado ser críticos en lo que a desigualdad entre hombres y mujeres. Atendiendo a los resultados obtenidos acerca de las ideas más tradicionales de sexismo, los jóvenes se muestran mayoritariamente en desacuerdo con las creencias y actitudes que miden este constructo. No obstante, las puntuaciones globales apuntan que estas ideas todavía siguen arraigadas en el pensa-

miento joven y que el rechazo existente no es radical, como indicaban Glick y Fiske (1996). Los resultados apuntaron, como se esperaba a la luz de la literatura, que las nuevas formas de sexismo tienen una aceptación mayor entre la población joven, evidenciando que se trata de un fenómeno arraigado en estas edades y distinto a lo que se considera sexismo tradicional. En concreto, la cosificación sexual fue lo que mayor puntuación obtuvo entre los/as jóvenes, estando los chicos (2.90) significativamente más a favor que ellas (1.98). Se evidencia así, como señalaban Sáez, Valor-Segura y Expósito (2012), que existen una percepción por parte de los chicos de la disponibilidad sexual del cuerpo de las mujeres y que las chicas pueden no ser conscientes o percibir como negativo las actitudes cosificadoras a las que la mujer es sometida. Por su parte, las puntuaciones derivadas de la variable neosexismo, muestran la existencia de un cierto rechazo a las medidas para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, considerando que la discriminación de la mujer en ámbito laboral y político no es un problema y que las mujeres presionan demasiado para lograr cambios, tal y como indican estudios similares (Ferrero y Berges, 2004; Garaigordobil y Durá, 2005; Moya y Expósito, 2001; Tougas y cols., 1995). En relación a las diferencias por sexo en la asunción de creencias sexistas, este estudio contribuyó a la idea generalizada de que los jóvenes varones son más sexistas que las mujeres jóvenes. A diferencia de lo encontrado por Lameiras y cols. (2010), donde los chicos puntuaron más en benevolencia y las chicas lo hacían en sexismo hostil, en este estudio, las chicas puntuaban significativamente menos en todas las medidas de sexismo. Esto sigue la línea señalada en otros estudios donde ser varón es un factor predictor de sexismo hostil y sexismo benévolo (Garaigordobil y Aliri, 2011b) o los hombres presentan mayor tendencia al paternalismo y al sexismo tradicional que las mujeres (Rottenbacher, 2010).

En cuanto a los resultados de la detección de perfiles según los tipos de sexismo, este estudio mostró que la edad establece diferencias a este respecto siendo los de menor edad significativamente más sexistas tanto en chicos como en chicas. Estos mismos resultados se obtuvieron en estudios anteriores con adolescentes (Lameiras y cols., 2010) y jóvenes adultos (Lameiras y Rodríguez, 2002). Las creencias religiosas, por su parte, determinaron diferencias en los perfiles de los chicos. De esta manera, el 81.3% del grupo de chicos con ideas más sexistas, se declaraba creyente no practicante, misma tendencia que señalaban Lameiras y Rodríguez (2002) donde los jóvenes con esa misma creencia religiosa fueron los que más puntuaron en neosexismo, sexismo hostil y sexismo benevolente. La titulación cursada también supuso diferencias en cuanto al nivel de sexismo expresado. Los resultados mostraron que los chicos más sexistas provenían de titulaciones propias del ámbito económico, empresarial o de la comunicación tales como Publicidad, Periodismo, Marketing y Empresariales, y las chicas de las llamadas ciencias de la vida como Biología. Por el contrario, los chicos y las chicas con tendencia más igualitaria coincidían en provenir de titulaciones del ámbito social y educativo como Trabajo Social y Psicopedagogía. Esto puede ser explicado por el interés por el alumnado en temas sociales, en el caso de los chicos y chicas más igualitarios/as o a su relación académica con temas de género (Ferrer, Bosch y Capilla, 2010). Lo que sugiere que más formación en materia de género puede incidir en una mejora del pensamiento joven en igualdad entre hombres y mujeres.

El segundo objetivo era analizar la relación del sexismo de los jóvenes con dos variables contextuales como son el estilo parental educativo recibido y la pareja. En relación a la primera de las variables y como resultado más relevante, se encontró que en el caso de

los chicos más sexistas, el control conductual del padre se relacionaba con más niveles de sexismo tradicional y de micromachismos de tipo encubierto y de crisis. Además, el control psicológico del padre también suponía mayores niveles de neosexismo y micromachismos encubiertos, de crisis y utilitarios. De esta forma, lo que Bonino (2004) define como abusos de la confianza y credibilidad femenina (Mm. Encubiertos), o forzar el mantenimiento del statu quo por parte del hombre cuando éste se desequilibra (Mm. De crisis) se relacionarían con mecanismos de fuerza conductual y psicológica empleada por el padre a la hora de educar. Según Oliva y cols. (2007) el control psicológico sería poco recomendable por estar significativamente asociado con desajustes internos y externos del adolescente, además de ser considerado como un control intrusivo y manipulador.

En relación al análisis de la calidad de las relaciones sentimentales y su relación con el sexismo de los jóvenes, el dato más significativo se encontró también dentro del grupo de chicos más sexistas, mostrando además de una relación muy alta (.90) entre la cosificación sexual de la mujer y los comportamientos transgresores de la norma que existía una causalidad en dicha relación. Este dato nos permite dar un paso en la difícil tarea de identificar los elementos negativos y potencialmente peligrosos o desencadenantes de situaciones desiguales o violentas dentro de la pareja (Ortega y cols. 2010). Se coincide desde diferentes investigaciones que las conductas violentas en la pareja no son fruto de un único factor, sino que incluyen la combinación de factores socio-culturales, individuales y circunstanciales (Escribano, 2008; Meertens, 2000; Muñoz y cols., 2007; Saavedra, 2007). Pese a esta multicausalidad, es decir, que esos factores influyen en la aparición de dichas conductas, su origen último podría estar vinculado al sexismo (Fundación Mujeres, 2011).

En conclusión, podríamos afirmar que el sexismo está presente en la población joven, especialmente las nuevas formas que toma y que no son percibidas como negativas o peligrosas para, por ejemplo, la calidad de una relación sentimental positiva. Este estudio pone de relieve la incipiente necesidad de homogenizar los valores igualitarios entre hombres y mujeres, haciendo hincapié en la educación de los chicos jóvenes. Finalmente, los escasos estudios que evidencian una relación fuerte entre los niveles de sexismo de los jóvenes y la educación recibida en la familia, sugieren la necesidad de seguir ahondando en los factores que contribuyen al mantenimiento de este fenómeno social.

Referencias

- Alberdi, I. (2005). Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres. En I. Alberdi y L. Rojas. *Violencia: Tolerancia cero* (pp. 10-87). Barcelona: Fundación La Caixa.
- Barreto, M., Ellemers, N., Cihanigir, S. y Stroebe, K. (2009). The self-fulfilling effects of contemporary sexism: How it affects women's well-being and behavior. En M. Barreto (Ed.), M. K. Ryan (Ed.) y M. T. Schmitt (Ed.), *The glass ceiling in the 21st century: understanding barriers to gender equality*. Psychology of women book series (pp. 99-123). Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Bonino, L. (2004). Los micromachismos, *La Cibeles*, 2.
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24 (4), 548-554.

- Caro, C. (2008). Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas, *Revista de Estudios de la Juventud*, 8 (83), 213-229.
- Calogero, R. M., Pina, A., Park, L. E. y Rahemtulla, Z. (2010). Objectification Theory predicts college women's attitudes toward cosmetic surgery, *Sex Roles*, 63, 32-41.
- Campbell, B., Schellenberg, E. Glenn y Senn, C.Y. (1997). Evaluating measures of contemporary sexism, *Psychology of Women Quarterly*, 21 (1), 89-102.
- Cruz, C., Zempoaltecatl, V. & Correa, F. (2005). perfiles de sexismo en la ciudad de México: validación del cuestionario de medición del sexismo ambivalente. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10 (2), 381-395.
- De Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L. y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para adolescentes, *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8 (2), 537-562.
- Díaz, Cecilia., R. M., González, M. T. (2010). Escala de machismo sexual (EMS-Sexismo-12). Diseño y análisis de propiedades psicométricas, *Summa Psicológica UST*, 7 (2), 35-44.
- Díaz-Aguado, M^a J. (2003). Adolescencia, sexismo y violencia de género, *Papeles del Psicólogo*, 84, pp. 35-44.
- Eagly, A. H., & Mladinic, A. (1994). Are people prejudiced against women? some answers from research on attitudes, gender stereotypes, and judgments of competence. *European Review of Social Psychology*, 5(1), 1-35.
- Ferrer, V. A., Bosch, E. y Navarro, C. (2010). Los mitos del amor romántico en España, *Boletín de psicología*, 99, 7-31.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. C. y García-Baudés, M. E. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: una aproximación empírica, *Anales de psicología*, 24, 341-352.
- Ferrer, V. A., Bosch, E., Ramis, M^a C. y Navarro, C. (2006). Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: Determinantes sociodemográficos, familiares y formativos, *Anales de psicología*, 22 (2), pp.251-259.
- Ferrero, María P. S. y Berges, Beatriz M. (2004). Dominancia social y neosexismo. Relación con las actitudes hacia programas de acción afirmativa, *Revista de Psicología Social*, 19 (3), 275-285.
- Fredrickson, B. L. y Roberts, T. A. (1997). Objectification Theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks, *Psychology of Women Quarterly*, 21, 173-206.
- Fundación Mujeres (2011). Proyecto de Investigación DETECTA: "Sexismo y violencia de género en la juventud andaluza e Impacto de su exposición de menores"
- Fiske, S. T. (2012). Warmth and Competence: Stereotype Content Issues for Clinicians and Researchers. *Canadian Psychology = Psychologie Canadienne*, 53(1), 14–20. <http://doi.org/10.1037/a0026054>
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2011a). Conexión intergeneracional del sexismo: influencia de variables familiares, *Psicothema*, 23 (3), 382-387.

- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2011b). Sexismo hostil y benevolente: relaciones con el autoconcepto, el racismo y la sensibilidad intercultural, *Revista de Psicodidáctica*, 16 (2), 351-350.
- Garaigordobil, Maite y Durá, Ainhoa. (2005). Neosexismo en jóvenes de 14 a 17 años: relaciones con autoconcepto, autoestima, personalidad, psicopatología, problemas de conducta y habilidades sociales, *Clínica y Salud*, 17 (2), 127-149.
- Glick, Peter. y Fiske, Susan. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism“, *Journal of personality and Social Psychology*, 70, p. 491-512
- González, R. y Santana J. D. (2001). La violencia en parejas jóvenes, *Psicothema*, 13 (1), pp. 127-131.
- Gordillo, I. y Gómez, N. (2011). Posmachismo en televisión: representaciones de actitudes y comportamientos micro machistas en la publicidad no convencional. *Razón y palabra*, 76.
- Jackson, L. M., Esses, V., M. y Burris, C. T. (2001). Contemporary sexism and discrimination: The importance of respect for men and women, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27 (1), 48-61.
- Lameiras, M. y Rodríguez, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes, *Revista de Psicología Social*, 17 (2), 119-127.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y. y Calado, M. (2006). El neosexismo y diferencias de género en las metas de trabajo, *Revista de Psicología Social*, 21 (3), 223-228.
- Lorente, M. (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*, Destino: Barcelona.
- Masser, B. y Abrams, D. (1999). Contemporary Sexism. The relationship among hostility, benevolence, and neosexism, *Psychology os Women Quarterly*, 23 (3), 503-517.
- McConahay, J.B. (1986). Modern racism, ambivalence, and the modern racism scale. En J.F. Dovidio & S.L. Gaertner (Eds.), *Prejudice, discrimination and racism* (pp. 91-125). Orlando, FL: Academic Press.
- Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes, *Revista de Estudios de Juventud*, 62, 143-150.
- Moya, M. y Expósito, F., (2011). Nuevas formas, viejos intereses: neosexismo en varones españoles, *Psicothema*, 13 (4), 643-649.
- Moya, Miguel., Expósito, Francisca. Padilla, José Luis. (2006). Revisión de las propiedades psicométricas de las versiones larga y reducida de la escala sobre ideología de género, *International Journal of Clinical and HealthPsychology*, 6 (003), 709-727.
- Muñoz-Rivas, Marina. J., Andreu, José. Manuel., Graña, José Luis., O’Leary, Daniel. K. y González, Pilar. (2007). Agression in adolescent gating relationships: prevalence, justification and health consequences, *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304.
- Oliva, A y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp.96-123). Madrid: Pearson.Prentice-Hall.

- Ortega, Rosario y Sánchez, Virginia (2011). Juvenil Dating and Violence. En C. Monks y I. Coyne (Eds.). *Bullying in different contexts* (pp. 113-136). London: Cambridge University Press.
- Ortega-Rivera, J., Sánchez, V y Ortega, R. (2010). Violencia sexual y cortejo juvenil. En R. Ortega (Eds.), *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar* (pp. 211-232). Madrid: Alianza.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M. V, y Faílde, J. M. (2010). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria, *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 4 (1), 11-24.
- Rodríguez, Y., Lameiras, M., Carrera, M., & Faílde, J. (2012). Evaluación de las actitudes sexistas en estudiantes españoles/as de educación secundaria obligatoria. *Psychologia: avances de la disciplina*, 4(1), 11-24.
- Rottenbacher, Jan Marc. (2010). Sexismo ambivalente, paternalismo masculino e ideología política en adultos jóvenes de la ciudad de Lima, *Pensamiento Psicológico*, 7 (14), 9-18.
- Sáez, G., Valor-Segura, I. y Expósito, F. (2012). ¿Empoderamiento o subyugación de la mujer? Experiencias de cosificación sexual interpersonal, *Psychosocial Intervention*, 21 (1), 41-51.
- Sánchez, V., Ortega, Fco. J., Ortega, R. Y Viejo, C., (2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia, *Escritos de psicología*, 2 (1).
- Swin, J.K., Aikin, J.K., Hall, W.S., y Hunter, B.A. (1995). Sexism and racism: Old fashioned and modern prejudices. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 199-214.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A.M. y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus Ça Change, Plus C'est Pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21 (8), 842-849.
- Viejo, C. (2012). Dating Violence y Cortejo Adolescente: un Estudio sobre la Violencia en las Parejas Sentimentales de los Jóvenes Andaluces. Tesis doctoral no publicada. Accesible en <http://helvia.uco.es>